

SELAH

INTRODUCCIÓN AL SERMÓN

SELAH: TOME UNA PAUSA Y REFLEXIONE EN LA... “BONDAD” SEMANA UNO: Salmo 27: 12-14; Romanos 15: 13-15

Le invito a practicar Selah conmigo. Esta palabra aparece 71 veces en los Salmos, pero pocos de nosotros estamos familiarizados con ella. Cuando buscamos su significado y cómo se usa en los Salmos, parece que llama al lector o al oyente a “tomar una pausa y reflexionar.” Considerando el ritmo de vida que muchos de nosotros llevamos, y el estado del mundo en el que la vivimos, creo que ha llegado el tiempo para conocer esta palabra.

Así que, “tome una pausa y reflexione” conmigo la palabra BONDAD (pausa). ¿Qué le viene a la mente? (pausa) ¿Qué imágenes ve? (pausa) ¿De quiénes son las caras que ve? (pausa) ¿Qué emociones siente al contemplar esta palabra? (pausa)

¿Cómo definiría la bondad? En cierto modo, ¿no es como tratar de definir la palabra “cinco”? Difícil de definir sin usar la palabra misma.

En 1964, la Corte Suprema de los EE.UU. escuchó un caso de libre expresión que requería una definición común del término “obscenidad”; el Juez Potter Stewart dijo, “No intentaré definirlo, pero lo reconozco cuando lo veo”. Tal vez sea una forma de manejar la palabra bondad. “No intentaré definirla, pero la reconozco cuando la veo”.

¿No es ahí donde la bondad se convierte en algo real para nosotros, en lo que vemos? Si me acerco a ustedes y les digo: “Estoy lleno de bondad,” dudo que logre convencer a ninguno de ustedes, a menos que vean algo en mi forma de actuar que les haga creer que, efectivamente, hay bondad en mí.

Si se mete en línea y busca la palabra bondad en la Biblia, encontrará muchos pasajes. Sin embargo, a lo largo del Antiguo Testamento, cada referencia que encontré apuntaba a la bondad de Dios, no a las personas. Tal vez el entendimiento es que la bondad es una característica de Dios; y en la comunidad de los hebreos, es algo a lo que la gente puede aspirar, pero no lograr. En el Salmo 27, versículo 13 (NVI), el escritor afirma: “Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del Señor en esta tierra de los vivientes “. Aún así, el enfoque es la bondad de Dios; pero la esperanza y la confianza que tenemos es que la bondad de Dios se refleje en las personas que lo aman y lo siguen.

Permítanme subrayar la verdad en eso: nadie se convencerá de que Dios es bueno a menos que vean su bondad en aquellos de nosotros que amamos a Dios. Haga una pausa y reflexione sobre eso.

En la tradición judía de nuestras hermanas y hermanos, hay una interesante enseñanza sobre la caridad (palabra hebrea Tzedakah) escrita por un prolífico erudito judío del siglo XII llamado Moisés Maimónides. Él definió ocho niveles de dar, a veces llamado la escalera de Maimónides. Imagínese los pasos de la escalera, desde abajo hacia arriba:

8. *Dando donaciones o ofrendando de mala gana.*
7. *Dando menos de lo que uno debería, pero haciéndolo con alegría.*
6. *Dando directamente a los pobres cuando se le pide.*
5. *Dando directamente a los pobres sin que se le pidan.*
4. *Dando cuando el/la recipiente es consciente de la identidad del/de la donante, pero el/la donante todavía no sabe la identidad específica del/de la recipiente.*
3. *Dando cuando el/la donante/a es consciente de la identidad del/de la recipiente, pero el/la recipiente no conoce el/la donante/a.*
2. *Prestar atención de tal manera que el/la donante y el/la recipiente se desconozcan mutuamente. Los fondos comunales, administrados por personas responsables, también están en esta categoría.*
1. *Ayudar a sostener a las personas antes de que se empobrezcan, ofreciendo un regalo sustancial de manera digna, o concediendo un préstamo adecuado, o ayudándoles a encontrar empleo o a establecerse en el negocio de manera que no sea necesario que dependan de otros. Se considera que ésta es la forma más elevada de caridad.*

Hay algunos que podrían debatir un par de pasos de la escalera y si el orden debe ser diferente, pero una cosa sobre la Escalera de Maimónides me salta a la vista claramente: los dos peldaños más altos de la escalera son claramente lo que los Metodistas Unidos hacen – semana tras semana – cuando una parte de nuestra ofrenda va al trabajo misionero cooperativo y de conexión a través de nuestro distrito y nuestra conferencia anual, y a través de la misión, el alcance y la abogacía global de La Iglesia Metodista Unida. Estamos ayudando a personas que tal vez nunca conozcamos; estamos ayudando a los estudiantes de la Universidad de África a crecer en la fe y a aprender habilidades para mejorar sus vidas, sus comunidades y sus países. Ayudamos a personas que nunca conocemos al patrocinar programas agrícolas que ayudan a la gente a cultivar cosechas sostenibles y a alimentarse a sí mismos y a sus vecinos antes de que el hambre llegue a su puerta. A través de las misiones médicas, el personal y los suministros, no sólo curamos las enfermedades sino que las prevenimos mediante mosquiteros tratados con insecticidas, y educamos a la gente sobre cómo llevar una vida más saludable.

Déjenme decirlo otra vez: Nadie se convencerá de que Dios es bueno a menos que vean la bondad en aquellos que lo aman.

Pablo escribe a la iglesia en Roma: “ Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo. 14 Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros” (Romanos 15: 13-14 NVI).

Ahora, más que nunca, nuestro trabajo como iglesia debe consistir en reconectar a la gente con Dios y recordarles la bondad y el amor de Dios, incluso en medio de la confusión de nuestro mundo. La gente no se convence con nuestra charla sobre la bondad. Están buscando ver la bondad en la forma en que vivimos. Podemos preguntarnos, ¿cómo definen la bondad?

“No intentaré definirlo, pero lo reconozco cuando lo veo”. ■

En caso de que quiera ampliar este sermón en una serie:

TOME UNA PAUSA Y REFLEXIONE EN LA... “GRACIA”

SEMANA DOS: Salmo 45:1-3; Juan 1:14-18; Hechos 15:10-12

Tome una pausa y reflexione; Medite en la palabra “gracia”. Usamos esta palabra de muchas formas: algo con gracia es hermoso, intrincado, delicado. Si alguien tiene gracia, pensamos que esa persona es generosa, tal vez extravagantemente amable. En el Salmo 45, la frase “ La gracia se derramó en tus labios” (RVR, 1977) en su contexto parece no referirse a un discurso profundamente veraz. En Hechos 15:10-12, la gracia es diferente; la gracia es un camino a la salvación que no requiere guardar la letra de la ley. La gracia es un regalo, dado sin ataduras. Luego, en el primer capítulo del evangelio de Juan, el escritor describe la naturaleza del Dios encarnado: “[el] Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (NVI). Aquí, la gracia parece ser sinónimo de amor.

TOME UNA PAUSA Y REFLEXIONE EN LA... “GRATITUD”

SEMANA TRES: Salmo 147:6-8; Lucas 17:11-19

Tome una pausa para reflexionar sobre la palabra “gratitud.” Uno de los pilares fundamentales de la administración cristiana es entender que Dios da primero – cualquier regalo que demos, cualquier sacrificio que ofrezcamos, cualquier propiedad o activo que desarrollemos o administremos o donemos es en nuestra respuesta a Dios. Si no lo hacemos bien, es muy fácil hacer creer a la gente que Dios está respondiendo a nuestras donaciones, recompensando a personas generosas, y según bendiciendo a los grandes donantes con más dinero que mágicamente viene a ellos y ellas (también conocido como evangelio de la prosperidad). No es por simplificar, pero si la administración no se construye sobre una base de gratitud firme, está destinada a un día descarrilarse.

TOME UNA PAUSA Y REFLEXIONE EN EL... “DAR”

CUARTA SEMANA: Salmo 37:18-24; 2 Corintios 8:1-14

Espero que el/la predicador/a tenga claro por qué el hacer una pausa y reflexionar sobre el “dar” es el cuarto punto de esta serie.

Nuestras vidas reflejan la bondad de Dios. Recibimos su amor, no porque hemos sido tan buenos para merecerlo, sino por la gracia de Dios. Entender esto es esencial. Cuando reconocemos que la gratitud es la fundación para desarrollar la administración auténtica, entonces podremos empezar a reflexionar sobre la palabra “dar.”

Tal vez quiera revisar la Escalera de Maimónides, y aunque no es parte de nuestra tradición cristiana, debemos considerar cómo nos hace sentir sobre nuestras donaciones y ofrendas. Quizá quiera considerar algunas preguntas un poco difíciles: ¿Cuándo hemos dado para complacernos a nosotros mismos en vez de complacer a Dios? ¿Cómo ha llegado la institución a estar tan centrada en nuestra necesidad de dinero que ha descuidado el deber de los discípulos para dar? ¿Cuándo pasó la caridad de ser la solución a las necesidades del mundo a ser parte del problema?”